

La imagen del héroe: ¿mito o realidad?

The image of a hero: ¿myth or reality

Recibido: 5/5/2019

Aprobado: 28/10/2019

Carlos Alarico Gómez

Profesor universitario, periodista y doctor en historia. Realizó sus estudios superiores en Venezuela, Italia y Estados Unidos. Es autor de más de treinta publicaciones entre las que destacan: *Miranda Periodista; El Bloqueo de 1902; El poder andino; El origen del Estado democrático en Venezuela; El último dictador; Lenguaje y comunicación; Renny Ottolina.* carlos.alarico.gomez@gmail.com

Resumen: El presente ensayo se basa en una investigación sobre la vida de los héroes, tomando como ejemplo el caso de Simón Bolívar, cuyos logros le han valido ser considerado una figura predominante en el afecto colectivo de los venezolanos. Se trata del héroe por antonomasia, de un líder histórico que se ha convertido en una figura predominante desde todo punto de vista, lo que es lógico si se toma en cuenta su asombrosa vida como fundador de varias naciones. Sin embargo, es de lamentar que su imagen haya sido exagerada desde la época de Guzmán Blanco dando como resultado que se confunda a lector sobre su verdadera personalidad, lo que ha causado que se desestime a cualquiera que tenga un punto de vista crítico sobre alguna de sus actuaciones. El autor está convencido de que la única manera de enfrentar ese problema es motivando a la nueva generación para que analice su historia desde una perspectiva científica, tomando en consideración que las ideas deben ser respaldadas por una base documental de fuentes bien sustentadas, a fin de que el proceso pueda ser

estudiado desde una base firme. Es el único modo de evitar cualquier tipo de manipulación de quienes solo buscan alcanzar metas pragmáticas valiéndose del héroe. Es, por tanto, de gran importancia que los líderes históricos no sean convertidos en mitos, porque se corre el riesgo de dificultar la comprensión del significado de su gesta. Afortunadamente, el pensamiento ideológico de Bolívar está claramente expresado en documentos como “El manifiesto de Cartagena”, “La carta de Jamaica”, “El discurso de Angostura” y la “Constitución de Bolivia”, los cuales deben ser analizados utilizando el método de investigación de las ciencias sociales, como lo hizo German Carrera Damas en “El Culto a Bolívar”(1973), cuyas páginas permiten comprender los valores que estuvieron envueltos en el proceso conducido por El Libertador, incluyendo errores y aciertos, especialmente mientras actuó como Jefe Supremo.

Palabras clave: Héroe, historia, ideología, mito, proceso

Abstract: This essay is a research on heroes lives, taking as example the case of Simon Bolivar whose achievements have given to him a predominant figure on the people affection. In Venezuela he is the hero by antonomasia, a historical leader that is turnout to be a predominant figure to all concerned. This is logical because of his amazing life as a founder of several countries. Nevertheless, his image has been distorted overwhelmingly since Guzman Blanco times, making confusion about who he really was, and the outcome has been to underestimate anyone capable of sustaining a different point of view with his ideas. The author is convinced that the only way to solve this problem is motivating the new generation to study his life taking into account that history must be backed up only by documents in order to support the facts. It is the only way to avoid any kind of manipulation from those who only look to reach their goals with pragmatic purposes. Therefore, it is of the utmost importance to point out that historical leaders must not be converted into myths, because if so the unreal image could make difficult to understand the true meaning of the process conducted by them. Fortunately, Bolivar’s ideological thoughts are exposed in documents as “El manifiesto de Cartagena”, “La carta de Jamaica”, “El discurso de Angostura”, and the “Constitución de Bolivia”, which must be considered

according to the social sciences research method, as German Carrera Damas did in “El Culto a Bolívar”(1973) looking to understand the values that were involved in the process leaded by the Liberator, including failures as well as successes occurred while he was acting as *Jefe Supremo*.

Key word: Hero, history, ideology, Myth, Process.

La crisis de 1810

El proceso que se analiza en este ensayo comienza con los sucesos ocurridos el jueves 19 de abril de 1810, cuando los miembros del Cabildo obligaron a dimitir al Capitán General Vicente de Emparan y crearon una *Junta Suprema Defensora de los Derechos de Fernando VII*, que estuvo inicialmente dirigida por José de Las Llamozas y Martín Tovar Ponte. Ese hecho motivó el surgimiento de entes similares en las provincias de Cumaná, Margarita, Barcelona, Barinas, Trujillo y Mérida. Muy pronto se sabrían las verdaderas intenciones de los defensores del monarca español, pues el 11 de junio de ese mismo año convocaron comicios para elegir diputados de una nueva institución que se llamaría Congreso. La citación señalaba específicamente que era necesario “...*convocaros para consultar vuestros votos, y para que escogieseis inmediatamente las personas que por su probidad, luces y patriotismo os parecieran dignas de vuestra confianza...*”¹. La Junta Suprema tomó control del Ayuntamiento de Caracas y entre sus primeras medidas acordó buscar apoyo en Inglaterra, para lo cual designó una Misión integrada por Simón Bolívar y Luis López Méndez, quienes se dirigieron a la Junta para solicitar que se nombrara a Andrés Bello como secretario. La respuesta llegó el 4 de junio, con el siguiente mensaje: “*La Suprema Junta, teniendo en consideración los motivos que VSS alegan en su oficio de ayer para pretender que las acompañe en la comisión a Londres el Comisario de Guerra don Andrés Bello, Oficial Primero de la Secretaría de Relaciones*

¹ *Documentos emanados de la Junta Suprema de Caracas (1810-1811, p. 150)*

*Exteriores, ha condescendido con su instancia, y lo comunico a VSS para su inteligencia*². La selección de Bello estuvo sustentada en su demostrada capacidad, en su carácter disuasivo y en su dominio de la lengua inglesa. La noticia del viaje apareció en la Gaceta de Caracas informando que había llegado la corbeta *Wellington* a La Guaira para cumplir con la misión de conducir a Inglaterra al coronel Simón Bolívar, al Comisario Luis López y a Andrés Bello, oficial de la Secretaría de Estado de la Suprema Junta³. La misión de los tres comisionados era la de lograr respaldo para el proyecto libertario que se había comenzado a perfilar y, en ese sentido, salieron optimistas hacia Londres vía Portsmouth, donde llegaron el 10 de julio, siendo recibidos por Francisco de Miranda en su casa de *Grafton Street*, en la que vivía con su esposa Sarah Andrews y sus hijos Francisco y Leandro. Bello recibió allí varias cartas de Juan Germán Roscio, en la del 24 de septiembre le decía que:

Supimos que ustedes habían llegado el 10 de julio. Es necesario que toda la América siga el mismo partido, si no quiere ser presa de la Francia, o de otra nueva tiranía gaditana. Tenga usted muy en cuenta lo que contestó la Junta Central: Los españoles fueron abandonados de sus autoridades a favor del gobierno francés y se rescataron y reconquistaron por sí mismos; por consiguiente, quedaron libres e independientes de todos los lazos políticos que los ataban a su anterior sistema...⁴.

La situación en Europa se había complicado como consecuencia de la invasión francesa a casi todo el viejo continente, lo que hacía obvio que su próximo objetivo era el territorio inglés. Por lo tanto, el *Foreign Office* trabajaba en una alianza con España y no podía darle soporte político a la Junta creada en Caracas, la cual no tenía apoyo del Consejo de Regencia establecido en Cádiz. En vista de la situación, Francisco de Miranda intercedió oportunamente y logró abrir las puertas del Gobierno británico, lo que permitió lograr la calificación de beligerante que le dio Jorge III a la Junta Suprema. Al lograrse este acuerdo Bolívar regresó a Venezuela y en diciembre de 1810 lo hizo Miranda, quien

2 Grases, *Obras Completas*, Tomo I, p. 39

3 *Gazeta de Caracas* Nº 102, viernes 8 de junio de 1810

4 Roscio: *Carta a Bello* del 24 de septiembre de 1810, en *Escritos Representativos*, 1971, p. 41

de inmediato se acercó a la Sociedad Patriótica, donde lo eligieron presidente. También se integró a la *Gazeta de Caracas* donde trabó amistad con Francisco Isnardi, Juan Germán Roscio y Ramón García de Sena, logrando que aceptaran a su amigo William Burke en el equipo de redacción, mientras él escribía en *El Patriota de Venezuela*, el cual se convirtió en el órgano informativo de la Sociedad Patriótica. Con ese apoyo lanzó su candidatura como constituyente por El Pao y al resultar ganador se incorporó al Congreso, que fue instalado el 2 de marzo en la casa del Conde de San Javier.

La Primera República

Miranda utilizó toda su influencia para lograr que Venezuela se declarase independiente, lo cual ocurrió el 5 de julio de 1811, hecho que provocó la reacción española, que se concretó en el envío de una expedición militar dirigida por el capitán de fragata Domingo de Monteverde. Esa medida tuvo el apoyo del gobernador de Coro, José Ceballos; y de Maracaibo, Fernando Mijares. Monteverde viajó en las goletas *Cornelia* y *Príncipe*, descendiendo en Coro con una fuerza de tres oficiales y cien marineros, mientras que el Congreso venezolano designó jefe del Ejército a Francisco de Miranda, quien inició con éxito la defensa del territorio de la ahora “Confederación de las Provincias Unidas de Venezuela”, pero la lucha se vio afectada por la pérdida del Castillo de Puerto Cabello que estaba bajo la responsabilidad del coronel Simón Bolívar, situación a la que se sumó la insurrección de los negros en Barlovento y el apoyo de grupos indígenas dirigidos por Francisco “El indio” Reyes Vargas. En vista de la gravedad de la situación, Miranda consultó al Congreso y éste decidió aceptar la Capitulación que proponía Monteverde, designando al coronel José de Sata y Bussy para que firmara el documento, lo cual hizo en San Mateo el 25 de julio de 1812, lo que concretó la pérdida de la Primera República. En consecuencia, Domingo de Monteverde entró victorioso en Caracas, mientras Miranda preparaba su salida del país por el puerto de La Guaira, lo que no pudo hacer debido a que la noche del 31 de julio de 1812 fue apresado en la Casa Guipuzcoana por Simón Bolívar, Miguel Peña y Manuel María de Las Casas. En el momento de su detención Miranda estaba con su edecán Carlos Soublette, a quien le dijo: “Bochinche, Carlos, esta gente no sabe sino de bochinche”.

El Precursor estuvo unos días preso en la Fortaleza de La Guaira y luego fue remitido al Castillo Puerto Cabello, de donde lo trasladaron al Fortín de Puerto Rico y finalmente a la prisión de La Carraca, tétrica mazmorra ubicada en la isla de San Fernando en Cádiz, donde murió.

Bolívar salió al exilio el 27 de agosto de 1812 vía Curazao, a bordo de la goleta española María, Jesús y José, con un pasaporte autorizado por Domingo de Monteverde, gracias a la mediación del realista español Francisco Iturbe, amigo de ambos. Lo acompañaban José Félix Ribas, Vicente Tejera y Manuel Díaz Casado. En Curazao permaneció hasta fines de octubre y de allí salió para Cartagena de Indias, en donde el proceso independentista se había arraigado desde que se inició el 20 de julio de 1810⁵.

Se inicia el liderazgo de Bolívar

Una vez en Cartagena Bolívar redactó un documento sobre los sucesos de Caracas titulado Memoria dirigida a los ciudadanos de Nueva Granada por un caraqueño, conocido como el Manifiesto de Cartagena, fechado el 15 de diciembre de 1812⁶. En el texto analiza las causas políticas, militares y socio-económicas que determinaron la caída de la Primera República. La más importante, a su criterio, fue la naturaleza de la Constitución venezolana, que era de carácter federal. A esto añadió el hecho de designar en el Poder Ejecutivo a un triunvirato que se rotaba semanalmente, habiéndole correspondido a Cristóbal Mendoza ser el primer presidente. En la Memoria Bolívar explica quién es: “Yo soy, granadino, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria, he venido a seguir aquí los estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos estados (Ib.: 34)”. Y agrega enfático: “Permitidme que animado de un celo patriótico me atreva a dirigirme a vosotros, para indicaros ligeramente las causas que condujeron a Venezuela a su destrucción; lisonjeándome que las terribles y ejemplares

5 Lovera de Sola (1992). *Curazao: primera escala en el primer destierro del Libertador*, p. 15

6 Bolívar, Simón (1812). *Manifiesto de Cartagena* (En *Bolívar: Ideas de un Visionario*), Selección de Edgardo Mondolfi (1990), pp.34-44.

lecciones que ha dado aquella extinguida República, persuadan a la América a mejorar de conducta, corrigiendo los vicios de unidad, solidez y energía que se notan en sus gobiernos. (Ib.: 35).

El análisis de Bolívar es contundente. Había considerado a fondo las causas que provocaron la caída de la Primera República y veía con claridad que la única manera de recuperar el poder era sumando voluntades para el logro del objetivo. En el *Manifiesto* están trazados los lineamientos generales de su paso por la historia, que son los marcadores de sus grandes decisiones en el campo de batalla y en su escritorio como Jefe Supremo (1813-1819), como presidente de Venezuela (III República, 1819) y como Libertador de Colombia (1819-1830). Además de su acción política Bolívar ofreció sus servicios militares al Gobierno de Cartagena y, en consecuencia, se le designó comandante de la guarnición de Barrancas, en donde comenzó a forjar su prestigio militar bajo el mando del oficial francés Pierre Labatut. Su primera actuación fue una campaña en la que derrotó a los realistas y como resultado logró libertar las poblaciones de Tenerife, Guamal, Banco, Tamalameque y Puerto Real de Ocaña. Esa fue la primera vez que Bolívar tuvo la oportunidad de mostrar los conocimientos militares que había adquirido durante sus estudios efectuados en la “Sexta Compañía del Batallón de Milicias Disciplinadas de Blancos de los Valles de Aragua”⁷, ubicada en Cagua, donde obtuvo su graduación como teniente. Al ver sus logros, el coronel Manuel del Castillo, comandante general de Pamplona, solicitó su ayuda para detener a los realistas que amenazaban con entrar desde Venezuela, a lo que el coronel Bolívar accedió. Y en efecto avanzó hacia Cúcuta con autorización del Gobierno de Cartagena y allí venció a las fuerzas españolas el 28 de febrero de 1813, lo que le dio méritos para que el Congreso lo declarase ciudadano de la Unión y el Poder Ejecutivo le concediera el rango de Brigadier a cargo de la División de Cúcuta.

⁷ Falcón, F. (2006). *El cadete de los Valles de Aragua*, p.47

La campaña admirable

Bolívar recibe el apoyo del Congreso de Tunja, que le aporta quinientos hombres para que lo acompañen e inicia la campaña en mayo, la cual fue tan bien planificada y ejecutada que fue calificada de Admirable. Al llegar a Mérida obtiene el más grande de los títulos que le confrieron durante su vida: Libertador. Luego sigue su marcha hacia Caracas y en el camino vence a los realistas en Trujillo (14 de junio), donde firma el *Decreto de Guerra a Muerte* el día 15. Avanza victorioso y vence en Obispo (18 de junio), Niquitao (22 de julio), Taguanes (31 de julio) y Valencia (2 de agosto). Dos días más tarde llega a La Victoria y allí acepta la Capitulación de Monteverde. El 6 de agosto de 1813 entra en Caracas después de una marcha triunfal de mil quinientos kilómetros, que duró tres meses. Fue un momento de gloria para Bolívar y de inmensa satisfacción para los venezolanos. Ese día fue recibido por doce muchachas pertenecientes a la alta sociedad caraqueña, quienes se vistieron de ninfas para colocarle flores en sus manos. Entre ellas se encontraba Josefina Machado, a quien Bolívar amó desde el primer momento en que la vio.

La Segunda República

Al iniciarse la Segunda República, Bolívar decide no revivir la Constitución de 1811 que no le gustaba por ser federalista y dirigió el país con el título de Jefe Supremo, aunque este nuevo experimento se va a topar con las consecuencias del Decreto de Guerra a Muerte que él emitió, tal como ocurrió en el terrible suceso del Hospital de La Guaira donde el 12 de febrero fueron exterminados más de ochocientos enfermos, por el solo hecho de ser españoles o canarios, orden que fue cumplida por el comandante José Leandro Palacios. Esos hechos y los feroces ataques de José Tomás Boves, al que sus hombres apodaban “El Taita”, hacen que la Segunda República se venga abajo el 7 de julio de 1814, cuando Bolívar se ve obligado a dejar Caracas y salir al frente de unas veinte mil personas rumbo al oriente del país, en un suceso terrible que fue denominado “La Emigración de Oriente”. Dos días después el asturiano entró en la capital, decapitando a trescientos soldados, sesenta oficiales y noventa civiles, entre los que se encontraba Fernando Ascanio Monasterios, el conde de la Granja, al que personalmente le cortó la cabeza.

Boves era un oficial de la marina graduado en el Instituto Real de Oviedo, quien llegó a Venezuela en 1808 como empleado de la empresa náutica “Pla y Portal”. En 1812 lo encarcelaron bajo acusación de contrabando, de donde fue liberado por el comandante Eusebio Antoñanzas, con quien inició una nueva fase de su vida destacándose como líder de los mulatos, mestizos y negros, dando a su tropa el nombre de “Ejército Real de Barlovento”, lo que lo convierte en caudillo popular. En Caracas solo se detuvo el tiempo necesario para restablecer el gobierno español, al que controla totalmente, incluso por encima del capitán general Juan Manuel Cajigal.

Tan pronto logra que sus tropas descansen el tiempo necesario, se dirige hacia oriente en persecución de Bolívar, causando el ya referido terrible holocausto de “Emigración de Oriente”. El 18 de agosto designa a Francisco Tomás Morales para que se enfrente a Bolívar en Aragua de Barcelona. El Libertador reorganizó el ejército y le presentó batalla, pero en esta oportunidad el militar español resulta vencedor. Los dos ejércitos se enfrentaron de nuevo el 9 de noviembre en Los Magüeyes, sitio en el que Boves resulta triunfador contra José Francisco Bermúdez, quien después de la derrota se dirige a Maturín para ponerse a la orden de José Félix Ribas. Boves había tomado hacia Urica y Ribas decide presentarle batalla allí, dándole instrucciones a Monagas y Zaraza para que permanecieran en Areo -un sitio muy cercano a Urica-, con órdenes de actuar como rompe líneas. Boves organizó el ejército en tres flancos y se colocó en el centro, tomando la iniciativa de comenzar las acciones el 5 de diciembre de 1814, acompañado de su lugarteniente Francisco Tomás Morales, con quien atacó por el centro a Bermúdez, quien lo repelió causándole grandes bajas. Boves arremetió entonces contra Zaraza, muriendo en el enfrentamiento. José Tadeo Monagas fue testigo de la muerte del asturiano, a quien Pedro Zaraza habría atravesado de un lanzazo. El hecho fue narrado por el propio Monagas en el parte de guerra que presentó a la superioridad: “Cuando Boves vio que su fuerte columna era envuelta, salió de su centro precipitadamente y también murió en este glorioso ataque; el resto del ejército enemigo, es decir, centro e izquierda, al tiempo de nuestro embate, marchó sobre nuestra línea y logró envolverla de tal modo que fuimos completamente derrotados...”⁸. Como expresa Monagas, los

⁸ Monagas (2006), p. 17

realistas ganaron la batalla a pesar de la muerte de Boves. José Félix Ribas, que había defendido la plaza secundado por José Bermúdez, José Tadeo Monagas y Manuel Cedeño, tomó camino hacia occidente, pero fue capturado y muerto en Tucupido. Su cabeza frita en aceite fue enviada a Caracas y colocada en una picota a la entrada de la ciudad, con el objeto de atemorizar a los que aún creyeran en la independencia de Venezuela.

De Jamaica a Guayana

En virtud de los acontecimientos, Bolívar salió al exilio hacia Cartagena, pero esta vez no recibió el mismo apoyo y tuvo que dirigirse a Jamaica. Allí se dedicó a promover la independencia y buscar el apoyo de Gran Bretaña y otros poderes europeos, para lo cual envía una carta a un comerciante jamaicano de nombre Henry Cullen, al que le expresa sus convicciones democráticas basadas en *El Contrato Social* de Jean-Jacques Rousseau y *El Espíritu de las Leyes* consagrado en la obra de Carlos de Secondat, Barón de Montesquieu. La carta fue escrita el 6 de septiembre de 1815 en Kingston, Jamaica. Es conocida en la historia como la *Carta de Jamaica*, pero en realidad el documento tiene el título de “Contestación de un americano meridional a un habitante de esta isla”⁹. La intención de esta carta era promover la causa de los patriotas americanos, destacando la política represiva de España. Mientras Bolívar está en el exilio llega a Puerto Santo, cerca de Carúpano, una expedición pacificadora enviada por Fernando VII bajo el mando del mariscal de campo Pablo Morillo. La flota de Morillo llegó el 6 de abril de 1815, dotada de quince buques de transporte y la nave insignia *San Pedro Alcántara*, dotada de setenta y cuatro cañones¹⁰. La presencia de este fuerte contingente complica al máximo la situación de Bolívar, quien entra en contacto con el presidente de Haití Alejandro Petión, para lograr apoyo, el cual consigue. El nuevo intento de liberación es llamado la “Expedición de Los Cayos”, que zarpa el 31 de marzo de 1816. Bolívar se llevó consigo a su mujer, una bella muchacha caraqueña de nombre Josefina Machado, a la que llamaba cariñosamente “Pepita”. Seis días después llegó a Carúpano, sorprendiendo a las

⁹ Fue publicada en la revista *Jamaica Quarterly Journal* en julio de 1818.

¹⁰ Bencomo Barrios (2006). *Estancias de una existencia provechosa*, p.116

fuerzas realistas, pero la suerte no lo acompañó en Ocumare de La Costa donde estuvo a punto de morir y se ve obligado a zarpar hacia Güiría para reunirse con Santiago Mariño. La reunión se produce el 16 de agosto de 1816, pero fue saboteada por el general José Francisco Bermúdez quien estaba tratando de convencer a Mariño para que asumiera el mando supremo. No contento con eso, arengó a la población contra Bolívar y logró que un grupo de revoltosos se reuniera en las cercanías de la casa donde se encontraba y lo increpa llamándolo tirano y pidiendo su muerte. Luego lo atacó con la espada y el Libertador se defendió, pero durante la pelea intervinieron amigos de ambos que lograron separarlos.

Después de esa infeliz experiencia, Bolívar regresó en una goleta a la República de Haití, donde de nuevo obtuvo la ayuda de Petión, quien le facilitó refuerzos para zarpar desde Jacmel el 18 de diciembre de 1816, poniendo rumbo a la Isla de Margarita donde arriba el 28 de ese mismo mes. Su plan original era ir a Caracas, pero las circunstancias le hacen ver que es preferible tomar rumbo a Guayana donde se perfilan buenas perspectivas. El momento era propicio: Piar había derrotado a José Francisco Morales en El Juncal; Páez se mantenía sólido en el Apure; Monagas en Barcelona; Mariño en Cumaná; Arismendi en Margarita; Cedeño en el Caura. Se estaba configurando un escenario que hacía cada vez más factible el proyecto de libertad.

Piar: gloria y tragedia

El 11 de abril de 1817 el general Manuel Piar se enfrenta a Miguel de La Torre en San Félix infligiéndole una derrota tan contundente que logra la liberación de la Provincia de Guayana, la cual representaba casi un tercio del territorio de la antigua Capitanía General. Esa victoria le valió también que sus hombres lo comenzaran a llamar “El Libertador de Guayana”, además del reconocimiento de Bolívar quien lo ascendió al grado de general en jefe expresando que: “La victoria del general Piar en San Félix es el más brillante suceso que hayan alcanzado nuestras armas en Venezuela”. Sin duda fue una victoria doble porque adicionalmente al logro alcanzado, la derrota del general Miguel de La Torre significaba un fuerte estímulo para la tropa, pues se trataba del militar

español de mayor prestigio en el país, después del mariscal Pablo Morillo. Tan pronto se produce esta victoria, Mariño convoca una reunión en Cariaco, que no es del agrado del Libertador. Los orientales querían definir una estructura de gobierno en donde reconocían la autoridad de Bolívar, pero el error que cometieron fue no habérselo consultado. A la reunión le dieron el nombre de “Congreso de los Estados Unidos de Venezuela” y fue instalada el 8 de mayo de 1817. Entre sus conclusiones designaron un Poder Ejecutivo integrado por tres miembros principales: Simón Bolívar, Fernando Rodríguez del Toro y Francisco Javier Mayz. Como suplentes nombraron a Francisco Zea, José Cortés de Madariaga y Diego Vallenilla. La Comandancia del Ejército recayó sobre el general Santiago Mariño; y la de la Armada en el almirante Luis Brión. La sesión no fue reconocida por Bolívar, quien la denominó “El Congresillo”. El general Piar asistió a esa reunión, aunque sin aceptar ninguna posición de liderazgo, pero sus enemigos gratuitos sacaron provecho de ese hecho para incluirlo en las evidencias que supuestamente demostraban que se hallaba comprometido en una conspiración contra el gobierno.

Su triunfo en San Félix se convirtió en una fuente de discordia que iba a terminar en tragedia. El problema se intensificó debido a comentarios malsanos de carácter verbal y escrito formulados ante el Libertador por los oficiales Juan Francisco Sánchez, José Francisco Bermúdez y Andrés Rojas, quienes buscaban minar la imagen de Piar por la envidia que les producían sus logros. Sabedor de lo que estaba pasando éste decidió solicitar un pasaporte para salir del país por razones de salud, el cual le fue concedido el 30 de junio de 1817 por Bolívar, pero a los pocos días (23 de julio) lo mandó a detener con el general José Francisco Bermúdez y en vista de que no pudo hacerlo le reiteró esas instrucciones al general Manuel Cedeño (17 y 29 de septiembre), quien lo capturó en Aragua de Maturín y lo llevó en condición de prisionero a la ciudad de Angostura donde fue sometido a Consejo de Guerra por órdenes del Libertador bajo acusación de insubordinación, conspiración y desertión.

Los comentarios sobre Piar se referían a una supuesta intención suya de emprender una guerra de clases en la que los pardos (mestizos y mulatos) y los esclavos pudieran lograr la igualdad por la que luchaban. Se trataba de un problema delicado que afectaba a la inmensa mayoría de la población, la cual era el producto de la mezcla racial que surgió a partir de la llegada de la raza europea

a Macuro en 1498 y al mestizaje que se produjo como consecuencia de la unión de los conquistadores con las indias, a lo que se agregó luego la llegada de la raza africana a partir de 1519. Todo ello fue originando una segregación racial que provocó rebeliones como las del *Negro* Miguel en Buría, Andresote en el centro y la de *El Negro* José Leonardo Chirinos en Coro. Manuel Piar era hijo de la mulata curazoleña María Isabel Gómez y de Fernando Piar, un español de ojos azules nacido en las Islas Canarias.

Tan pronto llegó a Angostura fue acusado de sedición y detenido en una casa donde tuvo como carcelero al capitán Juan José Conde. El Consejo de Guerra quedó integrado por los siguientes oficiales: Presidente: Almirante Luis Brión; Secretario: General José Ignacio Pulido; Fiscal: General Carlos Soublette; Vocales: General Pedro León Torres; General José Antonio Anzoátegui; Coronel José María Carreño; Coronel José de Ucros; Tte. Cor. Francisco Conde; y Tte. Cor. Judas Tadeo Piñango; y como defensor al teniente coronel Fernando Galindo, quien era su enemigo. Al iniciarse el juicio, Bolívar presentó una Proclama en la que enumeraba los delitos que habría cometido Piar. Como testigos fueron llamados sus eternos acusadores Juan Francisco Sánchez, José Francisco Bermúdez, Andrés Rojas, Pedro *El Chingo* Hernández y Timoteo Díaz. La sentencia fue a muerte, sin degradación, en un juicio que duró doce días. El 15 de octubre Bolívar confirmó la sentencia. El sacerdote Remigio Pérez Hurtado le dio la extremaunción y a las cinco de la tarde del día 16 fue pasado por las armas.

En el Apure con Páez

El 30 de enero de 1818 Bolívar llegó al Apure, donde Páez se había hecho fuerte. Tan pronto se reunieron Bolívar se interesó en conocer su vida y Páez le contó que había nacido en Curpa el 13 de junio de 1790, hijo del español Juan Victorio Páez y de la criolla María Violante Herrera. Su padre era funcionario del estanco de tabaco. Un día de 1807 su madre le pidió que fuera a Cabudare -cerca de Barquisimeto- a entregar unos documentos y buscar un dinero que le enviaría el abogado Domingo Perera. Después de cumplir con la encomienda regresó a su casa en Guama, pero se detuvo en Yaritagua a comer algo y cuando

fue a pagar se hizo visible la gruesa cantidad de dinero que llevaba consigo. Al marcharse fue seguido por cuatro bandoleros que intentaron robarlo en un sitio denominado Sabana de Piedra en la falda de la montaña de Mayurupí donde se defendió y logró matar a uno de ellos. Por esa razón se dirigió hacia Barinas donde consiguió trabajo como peón en el hato La Calzada, propiedad de Manuel Antonio Pulido. Su capataz era Manuelote, un esclavo que trataba con mucha rudeza al personal que tenía asignado. La faena empezaba a las cuatro de la mañana e incluía ordeñar, herrar y apacentar el ganado. El resto del día lo dedicaban a sembrar yuca o recoger la cosecha. Fue un duro aprendizaje, ya que solo disponía de un pequeño catre y de la comida. Carecía de todo tipo de comodidades. En forma progresiva se fue destacando en su trabajo y don Manuel decidió destinarlo al hato El Pagüey para entrenarlo en el negocio de ganado. En esa época conoce a una bella joven de nombre Dominga Ortiz, natural de Canaguá, con quien se casó en Barinas el 1 de junio de 1809. Un año más nació su hijo Manuel Antonio, al que le dio ese nombre en agradecimiento a su jefe. El año anterior había tenido amores con María Ricaurte, una joven vecina del Casanare, con quien tuvo un hijo en Achaguas al que bautizó Ramón. Tenía veinte años cuando se presentaron los sucesos del 19 de abril de 1810 en Caracas y se incorporó a la lucha por la República acompañado de su esposa Dominga, que actuaba como enfermera de los soldados. Páez le refirió las diferentes batallas en las que había participado haciendo énfasis en Mucuritas, en la que venció al general español Sebastián de La Calzada el 28 de enero de 1817, en un enfrentamiento que selló su fama. Fue una batalla que marcó el inicio de la derrota del mariscal Morillo, uno de los oficiales que luchó en Europa contra las tropas de Napoleón Bonaparte, quien le escribió al rey explicándole las causas de su derrota: “Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones me hicieron ver que aquellos hombres no eran una gavilla de cobardes poco numerosa, como me habían informado, sino tropas organizadas que podían competir con las mejores de Su Majestad”¹¹.

Bolívar escuchó con sumo interés la narración que le hizo Páez y al regresar a Guayana se dedicó a adquirir una imprenta, la cual era necesaria para editar un periódico con el que pudiera librar una campaña de adoctrinamiento en

¹¹ Páez: *Autobiografía*, Tomo I, p. 137

la población, con el propósito de que sirviera de efecto multiplicador de los mensajes independentistas. A tal fin le ordenó a José Miguel Istúriz que trajera una imprenta de Jamaica y le escribe al Contador de Cajas del Gobierno en Angostura para que le pague: “El ciudadano José Miguel Istúriz ha traído por cuenta del Estado una imprenta cuyo valor de 2.000 pesos le es deudor, y a cuenta de esa cantidad se les han franqueado 25 mulas a 25 pesos cada una, que embarca en la goleta *María* su capitán Juan (francés). Lo que aviso a usted para que permita el embarque y abran cuenta al ciudadano Istúriz (Sic)”¹². En esa idea lo respaldó Fernando Peñalver, quien regresó de su exilio en Trinidad y lo ayudó a conformar un equipo de redactores de primera línea entre los cuales estaban Francisco Antonio Zea, José Rafael Revenga, Francisco de Paula Santander y Juan Germán Roscio, quienes se unieron al impresor Andrés Roderick¹³ para afianzar la fundación del *Correo del Orinoco*, hecho cumplido el 27 de junio de 1818 en Angostura.

En realidad, la idea de usar la imprenta como “artillería del pensamiento” había sido persistente en Bolívar desde que Venezuela se declaró independiente. Pensaba que era el único modo de lograr “la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política”, concepto que desarrollará ampliamente en el discurso que piensa decir durante el acto de instalación del Congreso de Angostura¹⁴. Al principio, Roderick usó la imprenta para editar un “Boletín” en el cual se publicaron proclamas y decretos del gobierno, tales como la “Ley sobre repartición de bienes nacionales entre los militares de todas clases de la República de Venezuela” (10-10-1817), “Proclama de Simón Bolívar a los pueblos de Venezuela” (30-12-1817), el “Bando de Juan Vicente Cardozo” (06-02-1818) y el “Boletín del Ejército Libertador de Venezuela” (19-03-1818), entre otros. En el *Correo del Orinoco*, en cambio, se publicaron los grandes logros políticos y militares de la época, sin desmedro de noticias relacionadas con la prensa, la literatura y el deporte. En lo primero aparecieron informaciones sobre la aprobación de la segunda *Constitución de la*

12 Duarte Level, Lino. *El Cojo Ilustrado* (01-01-1914): Artículo “La imprenta en Angostura”.

13 Gómez, Alarico (1952): Biografía de *Fernando Peñalver*, (1952/1963, p. 539)

14 “Discurso de Angostura” pronunciado ante el Congreso el 15-02-1819: Publicado en el *Correo del Orinoco* números. 19 (20-02), 20 (27-02), 21 (06-03-10) y 22 (13-03-1819).

República de Venezuela (Nº 37 del 21 de agosto de 1819), la Batalla de Boyacá en la que Bolívar obtuvo la victoria sobre el general José María Barreiro, con la que le dio la libertad a la Nueva Granada (Número Extraordinario del 19-09-1819); *Ley Fundamental de la Unión de los Pueblos de Colombia* (Nº 114 del 29-09-1821); *Ley sobre manumisión de esclavos* (Nº 116 del 15-08-1821); *Entrada del Libertador Presidente de Colombia en la capital de Caracas* (Número Extraordinario, Jueves 12-07-1821)¹⁵. En lo periodístico aparece la noticia del decreto sobre “Libertad de Prensa” en el Nº 36 del 7 de agosto de 1819, dejando constancia de que “El derecho de expresar sus pensamientos y opiniones de palabra, por escrito o de cualquier otro modo, es el primero y más estimable bien del hombre en sociedad”. Dos años más tarde fue publicada en *El Correo* la *Ley sobre la Libertad de Imprenta* (Nº 121 del 08-12-1821).

Las Queseras del Medio

Entretanto, Páez sigue su lucha logrando múltiples triunfos, pero el más espectacular de todos fue el de Las Queseras del Medio, batalla librada el 2 de abril de 1819 en presencia de Bolívar, que había regresado al Apure. El lugar de la batalla fue en los márgenes del río Arauca. A la izquierda estaba ubicado el ejército del mariscal Morillo con seis mil hombres, de los cuales mil eran jinetes dirigidos por el comandante Narciso López, en tanto que los patriotas contaban con cuatro mil soldados. Al llegar a Las Queseras Bolívar le aconsejó a Páez que desistiera de un ataque frontal, pero le dio permiso para realizar una operación comando a la cabeza de ciento cincuenta jinetes escogidos entre sus más fieros llaneros. Páez cruzó entonces el Arauca al frente de tres columnas y se dirigió contra el campamento realista. Ante el inesperado ataque, Morillo movió su ejército con la caballería al frente mientras El Catire simulaba emprender la retirada en la dirección donde Bolívar había apostado un pelotón de infantería y ante esa situación el jefe español le ordenó a Narciso López que atacara al batallón de Páez y fue en ese momento cuando El Catire le ordenó a sus hombres: ¡Vuelvan caras!

¹⁵ Bolívar entró en Caracas el 29 de junio, pero la noticia fue publicada dos semanas después.

De inmediato se produjo el feroz ataque contra las fuerzas de López, cuyos hombres no pudieron detener el impulso de sus caballos y fueron derecho a clavarse en las lanzas de los llaneros de Páez, sembrando el caos en el ejército español. El triunfo en la batalla de Las Queseras contribuyó a acrecentar su fama. Al condecorar al grupo de llaneros que participó en la acción, Bolívar les expresó: *Soldados: Acabáis de ejecutar la proeza más extraordinaria que puede celebrar la historia militar de las naciones. Ciento cincuenta hombres, mejor diré ciento cincuenta héroes, guiados por el impertérrito general Páez, de propósito deliberado han atacado de frente a todo el ejército español de Morillo. Lo que se ha hecho no es más que un preludio de lo que podéis hacer. Preparaos al combate y confiad en la victoria que lleváis en la punta de vuestras lanzas y de vuestras bayonetas*¹⁶.

La Nueva Granada

Animado por ese triunfo Bolívar se reunió nuevamente con Páez en la aldea de Los Setenta y desde allí remontó Los Andes para darle la libertad a la Nueva Granada, lo que logra el 7 de agosto de 1819 gracias a la victoria que obtuvo en Boyacá. Al volver a Guayana después de ese clamoroso triunfo, convocó de nuevo al Congreso donde se produjo, por iniciativa suya, la creación de la República de Colombia el 17 de diciembre de 1819. Luego de ese acto regresó a Bogotá para consolidar su triunfo y una vez allá mandó a buscar a Pepita Machado, que lo acompañaba desde que hizo su entrada triunfal en Caracas el 3 de agosto de 1813. Josefina se dirige a Bogotá a través del Apure, pero muere en Achaguas afectada de malaria. Bolívar recibió la noticia con profunda tristeza, pero no tuvo opción. Debía permanecer en Bogotá, donde estaba dándole forma al país que acababa de crear -inspirado en las ideas mirandinas-, mientras Páez ocupaba Barinas. El Libertador emprende entonces una fuerte acción diplomática y firma con Morillo el *Armisticio* y el *Tratado de Regularización de la Guerra* en Santa Ana de Trujillo el 26 de noviembre de 1820 (*Correo del Orinoco*, Números 38 y 39), lo que generó una expectativa de paz en el pueblo, que tenía diez años pasando las penurias de una época de extrema violencia. Como consecuencia del Armisticio

¹⁶ Páez (1869/1990). *Autobiografía*. Caracas: Tomo I, p. 186).

acordado entre Bolívar y Morillo, surgió un elemento nuevo favorable a la independencia. Esas fueron las causas que motivaron a Bolívar y su Estado Mayor a mudar la sede del gobierno a Cúcuta, por cuya razón se le ordenó a Roderick que trasladara la imprenta a esa ciudad, lo que hizo vía fluvial. Al frente del *Correo del Orinoco* quedó el impresor Thomas Bradshaw, sustituido al poco tiempo por William Burrell Stewart, pero la situación en el Zulia era muy tensa y Roderick tuvo que permanecer allí, lo que aprovechó para fundar el periódico *El Correo Nacional* (Enero de 1821), primer medio surgido en esa región.

De Carabobo a La Cusiata

Bolívar estudia la situación existente y fija su estrategia, enviando instrucciones a su equipo de oficiales con los que se enfrentará a Miguel de La Torre en el Campo de Carabobo. Páez sale el 10 de mayo de Achaguas hacia San Carlos, donde ya se encontraba Bolívar. En esos días arriban al lugar los generales Ambrosio Plaza, Manuel Cedeño, Thomas Farriar y de inmediato se reúne con ellos para estudiar la estrategia de aquella batalla decisiva. El 24 de junio de 1821 a primera hora Bolívar recorre cuidadosamente la planicie de Carabobo. Sus adelantados le informan que los españoles tienen unos seis mil hombres con las divisiones Valencey y Barbatro, mientras que sus tropas estaban integradas por cuatro mil trescientos dirigidos por Páez, Plaza y Cedeño. Los Cazadores Británicos estaban al mando de Farriar con una Infantería dotada de mil quinientos caballos y los Bravos de Apure respondían directamente a las órdenes de Páez. Al terminar aquel terrible enfrentamiento, que duró solo cuarenta y cinco minutos, el jefe realista abandona el campo de batalla y se dirige a Puerto Cabello, en tanto que Bolívar, con la alegría del triunfo en su rostro, le dirige al Congreso el siguiente mensaje: “Solamente la división de Páez, compuesta de dos batallones de infantería y de mil quinientos jinetes -quienes pudieron combatir muy pocos-, bastaron para derrotar el ejército español en tres cuartos de hora. Si todo el ejército independentista hubiera podido obrar en aquella célebre jornada, apenas habrían podido escapar algunos enemigos. El valor indomable, la actividad e intrepidez del general Páez, contribuyeron

sobremanera a la consumación de triunfo tan espléndido”¹⁷.

Al producirse la victoria, Bolívar le reconoce sus méritos a Páez y en el mismo campo de batalla lo asciende a general en jefe. La Independencia es ya un hecho. Coro había sido incorporado a la causa patriota el 3 de mayo de 1821 gracias a la iniciativa de la paraguana Josefa Camejo. Lo acontecido en Carabobo fue el corolario de lo anunciado por Bolívar en el Congreso de Angostura (|15-02-1819), donde se sancionó la creación de la República de Venezuela, eligiendo presidente a Simón Bolívar, quien en su discurso ante los representantes del pueblo expresó: “*El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política*”¹⁸. Gobernar, por consiguiente, significaba usar el poder para que se cumplieran las leyes y, en ese sentido, el gobernante debía ser el primero en respetarlas. El origen del poder de acuerdo al análisis que efectuó ese día- debe tener como precepto que la soberanía radica en el pueblo y, por lo tanto, solo el pueblo le puede proveer la base para su existencia. El triunfo de Carabobo le da ahora a Colombia la posibilidad cierta de crear un Estado democrático, sobre una base constitucional que tan pronto se promulgue permitirá la convocatoria a elecciones libres, a fin de que los ciudadanos disfruten de estabilidad, paz y justicia. Faltaba poco tiempo para que Maracaibo fuera liberada por el almirante José Prudencio Padilla el 24 de julio de 1823 y Puerto Cabello el 8 de noviembre de ese mismo año, gracias a la efectiva intervención de Páez. Era el último bastión de los Borbones en territorio venezolano. Venció en esa acción a Sebastián de La Calzada, al que le concedió una rendición honrosa y le permitió zarpar con la bandera de España izada.

La liberación del sur

Después de Carabobo¹⁹ hubo una gran alegría en Caracas, que pronto se vio interrumpida por la decisión de fijar la capital en Bogotá y de continuar la

17 *Autobiografía* (Ibidem), Tomo I, p. 205.

18 *Angostura, escenario de un discurso histórico*, p. 8

19 “Informe del Libertador al Congreso sobre la Batalla de Carabobo”. *Correo del Orinoco*, Nro. Ext., 25-07-1821.

guerra en los países del sur, a lo que se sumó la aprobación de la Constitución de Cúcuta en 1821, que no fue del agrado del Ayuntamiento de Caracas, debido a que establecía una división territorial de ocho departamentos (Boyacá, Cauca, Magdalena, Cundinamarca, Ecuador, Venezuela, Zulia y Orinoco). Sin embargo, la aceptaron debido a que Bolívar fue designado presidente de la nueva República de Colombia, pero los caraqueños se encontraban ahora con una situación que no podían entender del todo: ¿Por qué tenían que enviar hombres y recursos económicos a Bogotá? Se habían independizado de Madrid, pero ocurría que ahora tenían que pagar parte del mantenimiento de la burocracia bogotana. Adicionalmente se presentaba el problema de que Bolívar en la práctica no gobernaba. Santander lo suplía en su condición de vicepresidente, ya que él se encontraba en Quito ocupado con su proyecto de consolidación de la independencia, lo cual solo sería posible si se sacaba a los españoles de toda la América del Sur. Tuvo suerte en su proyecto, al punto de salir victorioso en la batalla de Bomboná, frente al general Basilio García el 7 de abril de 1822; a la de Pichincha envió a Antonio José de Sucre contra el general Melchor Aymerich el 24 de mayo de 1822; en Junín venció directamente a José de Canterac el 6 de agosto de 1824; la de Ayacucho fue dirigida por Sucre quien venció al virrey José de La Serna el 9 de diciembre de 1824.

No obstante, su intensa actividad afectó su salud, al punto de enfermarse de tabardillo en febrero de 1824, obligándolo a tomarse un descanso en Pativilca, donde lo encontró su amigo Joaquín de Mosquera, quien narró así la situación: “Encontré al Libertador sin riesgo de muerte por el tabardillo, pero tan flaco y extenuado que me causó su aspecto muy acerba pena. Estaba sentado en una pobre silla de vaqueta recostado contra la pared de un pequeño huerto, atada la cabeza con un pañuelo blanco; y sus pantalones de jin, que me dejaban ver sus dos rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, su voz hueca y débil y su semblante cadavérico”²⁰. Felizmente, pronto se recuperó y se dirigió al norte del Perú, donde instaló la Convención de Chuquisaca el 6 de agosto de 1825. Ese día la bautizaron República de Bolívar, nombre que fue modificado por el de Bolivia el 3 de octubre de ese mismo año, dándole a la capital el epónimo de Sucre. A El Callao envió al general venezolano Bartolomé Salom para que se enfrentara

20 Altuve (1991). *Choquebuanca y su arenga a Bolívar*, p. 186

al general José Ramón Rodil, a quien obligó a capitular el 22 de enero de 1826, con lo cual desaparece el último ejército español en el sur de América, hecho que le permite consolidar la independencia de Ecuador y Perú. Con la ayuda de Antonio José de Sucre, Juan José Flores, Bartolomé Salom y otros oficiales de su confianza sorteó las dificultades, lo que causó tal admiración que el poeta José Domingo Choquehuanca le dijo en el Alto Perú: “Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina”²¹

El inicio del fin

Sin embargo, la situación se complica, especialmente cuando se produce el fusilamiento del coronel venezolano Leonardo Infante en Bogotá (26-03-1825), acusado sin pruebas de haber asesinado a Francisco Perdomo, “por asunto de faldas” según se decía. El presidente de la Alta Corte de Justicia, Dr. Miguel Peña, se negó a firmar la sentencia por considerarla un “asesinato judicial” auspiciado por el vicepresidente Francisco de Paula Santander. Peña, también venezolano, era presionado de tal forma a que estampara su firma que para no hacerlo se ve obligado a renunciar a su cargo y regresar a su lar valenciano. La muerte de Infante fue ejecutada como una especie de espectáculo público a plena luz del día en la Plaza Mayor de Bogotá. Infante era un héroe militar pasado a retiro por encontrarse lisiado de guerra. Tenía apenas 26 años, estaba casado y esperaba un hijo para el momento de su fusilamiento. La noticia circuló a los pocos días en Venezuela y se conoció con detalles cuando Peña regresó a Valencia. La viuda, María Dolores Caicedo, esperó en vano que el vicepresidente le cancelara la pensión de viudez y el montepío que le correspondían, pero en vista de la situación decidió enviar una carta al general venezolano Carlos Soublette, secretario de Guerra y Marina de la República de Colombia, a quien dice: “... suplico a V.E. mande se me paguen en la tesorería, pues no tengo otra cosa con que subsistir ni para subvenir a los gastos de mi parto...ni aún tengo el montepío que otros pueden disfrutar...”²². Soublette ordenó se le pagara lo solicitado.

21 Altuve (1991). *Choquehuanca y su arenga a Bolívar*, p. 186

22 Verna, Paul (1972). *Vida y muerte de Leonardo Infante*, p. 185

No había terminado de pasar este escándalo, cuando comienza otro de mucha mayor repercusión: Páez es acusado por el Senado de haber cometido desacato y recibe orden de trasladarse a Bogotá para ser sometido a juicio. Peña lo previene y le expresa que si va lo espera la misma suerte que al coronel Infante. El problema comenzó en abril de 1824 cuando Páez recibió la orden del vicepresidente Santander de mandar hombres con destino a la Campaña del Perú. En consecuencia, envió un contingente de dos mil seiscientos noventa y cuatro venezolanos bajo las órdenes del general José Gregorio Monagas. Un mes después, el 8 de mayo de 1824, recibió una segunda orden de alistar un ejército de cincuenta mil hombres entre dieciséis y cuarenta años con el objetivo de proteger la patria contra un posible ataque de España, unida ahora en “Santa Alianza” con el reino de Francia y los imperios de Prusia, Rusia y Austria. La orden se basaba en el Reglamento de Milicias, el cual Páez estaba obligado a obedecer en su condición de jefe militar del Departamento de Venezuela.

La Cosiata

De acuerdo a las instrucciones recibidas Páez llamó a servicio militar, pero la gente no respondió. Por ese motivo ordenó que reclutaran a los hombres que se encontraran en las calles, lo que produjo un gran malestar en la población. El 27 de marzo de 1826 el Senado admitió la acusación, suspendiendo de su cargo a Páez, a la vez que se le ordenaba presentarse de inmediato en la capital de Colombia. El 26 de abril recibió instrucciones de proceder a entregar el mando al intendente Juan Escalona, lo cual hace tres días después, pero su popularidad era tan grande que una multitud de dos mil personas se aglomeró frente a su casa en Valencia y lo condujo en hombros ante la Municipalidad, la cual se unió al deseo del pueblo de exigirle que retomara el mando y desobedeciera la orden de trasladarse a Bogotá. Era una rebelión popular que en seguida se comenzó a llamar La Cosiata. El resto de las municipalidades siguieron el ejemplo de Valencia. Solo Bermúdez en Maturín y Urdaneta en Maracaibo se lo niegan. Bolívar le envía entonces una carta a Páez, fechada 8 de agosto, en la que le expresa: -A mis ojos, la ruina de Colombia está consumada desde el día en que usted fue llamado por el Congreso. Páez le responde diciéndole que aceptaría el mando, como le pedían la inmensa mayoría de las municipalidades, pero

Solo lo haría hasta que usted vuelva a asegurar la estabilidad de la República. El gobierno del Perú le otorga entonces el Busto del Libertador a Páez el 1 de septiembre de 1826 y tres días después Bolívar cabalga hacia Venezuela y el 1 de enero de 1827 desciende en Puerto Cabello. Tres días después los dos héroes se abrazan en Naguanagua. Páez le pide que le designe un tribunal para que juzgue su conducta y el Libertador le responde: “Lejos de ser culpable, usted es el salvador de la patria”. Bolívar estuvo en Caracas hasta el 5 de julio de 1827. Mientras permaneció en la ciudad que lo vio nacer se dedica a tranquilizar a la población, a sanear la hacienda pública y a definir los Estatutos de la Universidad de Caracas.

Ocaña

Una vez resuelto el problema de Caracas, Bolívar analiza la convocatoria de la Convención que habría de reunirse en Ocaña, en la cual se revisaría la Constitución de Cúcuta, sancionada el 30 de agosto de 1821 y promulgada en enero de 1822. La intención era reformarla para ajustarla a la realidad de Colombia. Fueron electos ciento ocho miembros, pero asistieron solo setenta y cuatro. En el acto de instalación se escogió a Francisco Soto como presidente, Andrés Narvarte como vicepresidente y como secretarios se nombraron a Luis Vargas Tejada, Manuel Muñoz, Rafael Domínguez y Mariano Escobar. La idea de reformar la Constitución de Cúcuta era compartida por ambas tendencias, pero desde una perspectiva totalmente diferente: El grupo que apoyaba a Bolívar la consideraba muy débil, en tanto que los santanderistas la encontraban demasiado estricta y, sobre todo, muy influida por la Constitución de Bolivia, en la cual existía la Presidencia Vitalicia. Durante la Convención el debate se concentró en torno al proyecto de constitución federal que presentó Vicente Azuero, sostenida por los seguidores de Santander; y al proyecto centralista que defendía el grupo que apoyaba a Bolívar a través de José María del Castillo y Rada. El Proyecto Azuero planteaba la creación de una república federal dividida en veinte departamentos, dotada de una asamblea legislativa autónoma, con capacidad para elegir a su gobernante a través de una terna que le sería presentada por el gobierno central de Bogotá. La Convención termina de una manera abrupta, ya que el diputado José María del Castillo Rada, jefe de la fracción bolivariana, decide romper el

quórum para evitar que se pudiera aprobar el Proyecto Azuero y el 10 de junio retira su bancada. Después de los sucesos Bolívar regresó a Bogotá y allí emite un Decreto el 27 de agosto cuyas disposiciones lo convierten en Supremo Dictador de Colombia, lo que le hace expresar: “¡Compadezcámonos mutuamente del pueblo que obedece y del hombre que manda solo!”. Felizmente Manuelita Sáenz llegó procedente de Quito, pero la tranquilidad no duró mucho. El mariscal Antonio José de Sucre, presidente de Bolivia, había sido víctima de un amotinamiento en Chuquisaca el 18 de abril de 1828 donde casi pierde la vida y, como consecuencia de ello, renuncia a la Presidencia y se retira a Quito, lo que fue aprovechado por el ejército peruano para invadir Bolivia. Bolívar emite entonces una proclama en donde le declara la guerra al Perú y designa a Sucre para que dirija el ejército desde el Ecuador. Adicionalmente emite un decreto eliminando la Vicepresidencia, con el propósito de neutralizar a Francisco de Paula Santander, al que designa ministro plenipotenciario de Colombia (embajador) en Estados Unidos. No obstante, la decisión no frena la conspiración contra Bolívar y el 25 de septiembre de 1828 un grupo integrado por doce civiles y veinticinco militares al mando del venezolano Pedro Carujo asalta el Palacio de San Carlos para asesinarlo, pero gracias al oportuno consejo de Manuelita abandona el Palacio y se esconde en un ramal del río Bogotá, bajo las arcadas del puente del Carmen. El Libertador fue magnánimo y perdonó la vida a Santander, su principal adversario, pero no así al almirante José Prudencio Padilla, héroe de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, al que hizo fusilar el 2 de octubre. Padilla estaba en prisión y, por lo tanto, no pudo haber participado en la conspiración, pero lo comprometió el hecho de que los conjurados lo pusieron en libertad en el corto tiempo en que tomaron control de la cárcel donde se hallaba.

La crisis se extendió. El 10 de octubre se alzó en Popayán el general José María Obando, secundado por el general José Hilario López, en defensa según dijeron- de la Constitución de Cúcuta. Bolívar se puso al frente del Ejército para enfrentarse a Obando y se dirigió a Bojacá, en donde lo sorprende el despacho que le envía su ministro de Relaciones Exteriores, Etanislao Vergara, que recibe el 13 de diciembre de 1828, en el cual le informa que el Consejo de Gobierno en pleno, integrado por José María del Castillo Rada, Rafael Urdaneta, José Manuel Restrepo y el propio Vergara estaban en conversaciones muy adelantadas con los gobiernos de la Gran Bretaña y Francia para designar a un monarca constitucional,

con el aditamento de que Bolívar sería el regente mientras viviera y después de su muerte sería sustituido por un príncipe europeo. Bolívar responde el día siguiente (Liévano: 1974: 497) y le expresa que la decisión le corresponderá ser tomada al gobierno que lo sustituya o por el Congreso Constituyente que ya ha procedido a convocar. Bolívar se encontraba en Guayaquil cuando recibe una carta de Patricio Campbell, ministro (embajador) de la Gran Bretaña ante el gobierno de Colombia, la cual estaba fechada el 31 de mayo de 1829, en la que le solicita su opinión sobre el proyecto de monarquía constitucional. El representante del gobierno británico quería estar seguro de que las consultas que le había hecho Vergara estaban respaldadas por Bolívar. El Libertador le respondió el 5 de agosto diciéndole lo mismo que le había expresado a Vergara (Bolívar, *Obras Completas*: Tomo VII, 292). La actitud del Libertador, si bien contraria a la idea de una monarquía en Colombia, permitió que algunos creyeran que estaba a favor, incluyendo al general José María Córdova, héroe de Ayacucho y fervoroso admirador de Bolívar, quien lleno de gran indignación se alzó en armas en Antioquia (17 de octubre) y allí fue vencido por el coronel Ruperto Hand, de origen irlandés, quien lo asesinó a sablazos. Estos acontecimientos minaron la ya debilitada salud de Bolívar. En agosto de 1829 sufre un ataque de nervios unido a cólera morbo y fiebre alta. El hecho ocurrió mientras se encontraba en Guayaquil y fue de tanta gravedad que lo incapacitó parcialmente. La documentación sobre la salud de Bolívar es abundante y no deja duda alguna sobre el pésimo estado en que se hallaba y se agravó desde que llegó a Puente de Mayo el 2 de marzo de 1829 (op. cit.: 438).

No obstante, el 15 de enero de 1830 Bolívar entró triunfante en Bogotá y fue recibido con salvas de artillería, repiques de campana y un regimiento en correcta formación, pero lejos de inspirar admiración, más bien produjo sentimientos de compasión. El general Joaquín Posada Gutiérrez escribió que lucía: "... pálido, extenuado; sus ojos tan brillantes y expresivos en sus bellos días, ya apagados; su voz honda, apenas perceptible; los perfiles de su rostro, todo, en fin, anunciaba en él, excitando una vehemente simpatía, la próxima disolución de su cuerpo y el cercano principio de la vida inmortal" (Ib.: 444). No obstante, reasumió su cargo e instaló el Congreso Admirable el 20 de enero, cuyos integrantes designaron en la Presidencia al general Antonio José de Sucre. En esos días el artista plástico

José María Espinosa logra que Bolívar pose para él pinta su retrato, en el cual queda plasmado el rostro de un hombre muy envejecido. El 23 de febrero sufre una recaída y de ello deja constancia en la carta que escribe a su amigo Daniel O’Leary (23 de febrero de 1830): “He sufrido un gran ataque de bilis que me ha dejado muy postrado...” (Ib.: 444). De acuerdo a lo que dejó escrito Posada Gutiérrez, “... la salud del Libertador decaía visiblemente: el insomnio, la desgana producida por la agitación del ánimo, por la tristeza, por la desesperación de ver perdido en el porvenir el fruto de sus esfuerzos, agotaban la poca energía física y moral que los sinsabores militares y políticos le habían dejado. En el próximo mes de julio cumpliría cuarenta y siete años, pero parecía un sexagenario (Ibidem). Bolívar entregó el mando al general Domingo Caicedo y se retiró a descansar en la casa de campo que éste tenía en las afueras de Bogotá, llamada Quinta Fucha. Así lo informó a O’Leary el 2 de marzo: “Yo estuve malo hace algunos días, pero ya me he restablecido en parte; sin embargo, tendré que irme al campo a la Quinta de Caicedo que está cerca de esta ciudad. Yo he nombrado a este general presidente interino del Consejo, para darle más popularidad al gobierno y me aseguran que el pueblo está contento con este nombramiento” (Ibidem). Bolívar presentó su renuncia irrevocable ante el Congreso el 27 de abril y el 4 de mayo fueron electos Joaquín de Mosquera para la Presidencia y Domingo Caicedo para el cargo de vicepresidente. Cuatro días después abandonó Bogotá para siempre y tomó rumbo a Cartagena, deteniéndose a descansar en un bohío ubicado en Pie de la Popa, acompañado de su sobrino Fernando, mientras el Congreso de Valencia declaraba la separación de Venezuela, encargando a José Antonio Páez de la Presidencia (El 22 de septiembre de 1830 se firma la *Constitución de la República de Venezuela*, separándose definitivamente de Colombia). Por su parte, el 13 de mayo de 1830 la Asamblea de Quito decide la separación del Ecuador, encargando al venezolano Juan José Flores de la Presidencia²³. El 1 de julio Mariano Montilla le lleva la noticia del asesinato del Mariscal de Ayacucho ocurrida el 4 de junio, información que le produce una fuerte turbación y toda esa noche la pasó insomne y en estado febril. Luego siguió camino a Turbaco, Soledad, Sabanilla y Barranquilla.

²³ Estuvo en ese cargo hasta el 28 de abril de 1831, fecha en la que desaparece Colombia y renace la Nueva Granada.

Mientras prosigue su viaje, el general Rafael Urdaneta concreta el golpe de Estado contra Mosquera y asume la Presidencia de Colombia el 5 de septiembre. Envía entonces carta a Bolívar ofreciéndole la Presidencia, pero la posición de éste se mantuvo opuesta a volver al poder. Por otra parte, no había duda de que la salud del Padre de la Patria estaba seriamente comprometida y así lo entendió Mariano Montilla, quien de acuerdo con Joaquín de Mier le envió el navío *Manuel* a Barranquilla para que lo transportara a Santa Marta en búsqueda de su recuperación. El Libertador llegó a su destino el 1 de diciembre de 1830, siendo recibido por el médico francés Alejandro Próspero Reverend. Su estado de salud era tan deplorable que fue necesario bajarlo en brazos porque no era capaz de caminar. Esto lo obligó a permanecer en la casa de la Aduana de Santa Marta hasta que pudiera viajar a la Quinta San Pedro Alejandrino. Reverend se dio cuenta de que el caso era sumamente grave y al enterarse de que el médico Michael Mc Night había hecho escala en la goleta *USS Grampus*, de bandera norteamericana, solicitó permiso para subir a la nave y compartir el diagnóstico del paciente. El médico norteño lo escuchó con interés y bajó a ver al enfermo, que había sido alojado en La Aduana. Mc Night coincidió con el diagnóstico de su colega y lo ayudó en su análisis. La información aparece en el *Boletín* N° 2 de Reverend, emitido el 2 de diciembre de 1830 e insertado en el folleto titulado *La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar*, escrito por Alejandro Próspero Reverend, editado en París en 1866 (Ib.:68).

El 6 de diciembre Bolívar fue llevado en una berlina a la Quinta San Pedro Alejandrino y consciente de lo delicada en que se hallaba se confesó con el obispo de Santa Marta, monseñor José María Estévez; y recibió la extrema unción de manos del padre Hermenegildo Barranco, párroco de la población de Mamatoco, la más cercana a San Pedro. También dictó su última Proclama el día 9, en la cual hizo un dramático llamado a la unión de los pueblos para preservar la paz. Al día siguiente firmó su testamento ante el escribano público José Catalino Noguera, sirviendo como testigos los generales Mariano Montilla y José María Carreño; los coroneles José de La Cruz Paredes y Joaquín de Mier; el comandante Juan Glen; y el doctor Manuel Pérez Recuero. Como albaceas designó a Pedro Briceño Méndez, Juan de Francisco Martín, José María Vargas y José Laurencio Silva (Testamento, 1830/1973). El 17 de diciembre los moradores

de la Quinta San Pedro Alejandrino sintieron que el momento crucial estaba cerca. Las constantes carreras de Reverend, que entraba y salía de la habitación de Bolívar en busca de medicinas para ayudar al enfermo, les permitía oír con claridad el ronquido del moribundo. Los estertores de la muerte se escuchaban inclementes en la residencia del coronel Joaquín de Mier. Briceño Méndez y Fernando Bolívar se reunieron para conversar en el frente de la residencia, junto a un frondoso tamarindo que allí estaba.

Al poco tiempo se les unió José Laurencio Silva. Era el mediodía cuando observaron a Reverend que salió de nuevo de la casa, pero ya no corría. Ahora caminaba cabizbajo y ceñudo hacia donde ellos se encontraban. Los tres hombres presumieron la noticia que estaban a punto de recibir. Cuando el médico llegó a su lado les expresó en alta voz, para que escucharan los que se encontraban más lejos: -Señores, si queréis presenciar los últimos momentos y postrer aliento del Libertador, ya es tiempo (Mijares, 1983: 382). Todos los presentes fueron penetrando en la alcoba donde se encontraba el Padre de la Patria y, una vez allí, presenciaron la agonía y muerte del Libertador en un silencio sepulcral solo interrumpido por los constantes sollozos de José Palacios, el fiel mayordomo de Bolívar. Estuvieron presentes en el momento del trance los generales Mariano Montilla, José Laurencio Silva, Pedro Briceño Méndez, Julián Infante, José Trinidad Portocarrero y José María Carreño; los coroneles Belford Hinton Wilson, José de la Cruz Paredes y Joaquín de Mier; el comandante Juan Glen; los capitanes Andrés Ibarra y Lucas Meléndez; los tenientes José María Molina y Fernando Bolívar Tinoco; los doctores Manuel Pérez Recuero y Alejandro Próspero Reverend; y su mayordomo José Palacios. El deceso de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios se produjo a la una de la tarde. Reverend lo informó al mundo a través de su reporte médico número 33 y, de inmediato, expresó que era necesario hacer una autopsia. Una vez que estuvieron todos de acuerdo, le correspondió al general Montilla transmitirle la conformidad de los deudos. Las personas que acompañaron a Bolívar durante su enfermedad fueron todas de su más absoluta confianza, cercanía y probada lealtad. La vida de todos ellos se conoce al detalle y no hay la más mínima posibilidad de que alguno haya incurrido en un atentado contra él. Fernando Bolívar, hijo de Juan Vicente, su hermano mayor, al que consideraba su hijo; el

general José Laurencio Silva, casado con Felicia Bolívar Tinoco, hija de su hermano Juan Vicente; el general Pedro Briceño Méndez, casado con Benigna Palacios Bolívar, hija de su hermana Juana. La cocinera que preparaba la comida era Fernanda, enviada por Manuela Sáenz para atender su dieta. El que le servía y le daba masajes era José Palacios, su mayordomo.

El 12 llegó el coronel Luis Perú de Lacroix con una carta de Manuela para el Libertador, pero no se la pudo entregar dada la situación, lo que coincidió con una misiva que recibió Mariano Montilla, en la que le expresaban que en la casa del Obispo Estévez se encontraba hospedado el doctor Ezequiel Rojas, uno de los hombres que participó en el intento de magnicidio contra Bolívar el 25 de septiembre de 1828. Tan pronto lo supo, Montilla se presentó en la casa del prelado, procedió a detener a Rojas y lo envió preso a Bogotá bajo la custodia de Perú de Lacroix. No obstante, la posibilidad de que Rojas haya podido tener acceso a San Pedro Alejandrino para envenenar al Libertador es totalmente peregrina. Cualquier intento suyo para entrar en la residencia le habría costado la vida, dado que allí se encontraba el general de división Mariano Montilla, comandante general del Magdalena, región en donde estaba ubicada Santa Marta, quien disponía de una guardia que custodiaba el área. Además, el presidente de Colombia era el general en jefe Rafael Urdaneta, amigo incondicional del Libertador. En la autopsia se determinó que la causa de muerte fue una tuberculosis diseminada de tipo fibro-ulcera-cavernosa. Los restos fueron preparados por Reverend con ayuda de Palacios. Una vez cumplidos los honores que le fueron rendidos como Libertador, exjefe de Estado y general en jefe, el cuerpo de Bolívar fue colocado en una cripta ubicada en la nave derecha de la Catedral de Santa Marta, al pie del altar de San José, que era propiedad de la familia Díaz Granados.

Los restos de Bolívar

Tres años después de la muerte de Bolívar, el presidente de Venezuela, José Antonio Páez, solicitó al Congreso que ordenara la repatriación de sus restos y, en virtud de que su solicitud no fue oportunamente atendida, el presidente Carlos Soublette renovó la misma en enero de 1838 con iguales resultados. En

virtud de esta situación, Páez fue enfático durante su segundo gobierno y esta vez el Congreso decretó el traslado de los restos. El 29 de abril de 1842 el presidente le colocó el ejecútase al documento emitido por el Poder Legislativo, procediendo a designar una Comisión que estuvo presidida por José María Vargas e integrada por José María Carreño y Mariano Ustáriz, quienes viajaron a Santa Marta acompañados por el presbítero Manuel Cipriano Sánchez en el buque Constitución, propiedad de la Armada venezolana, bajo el mando del comandante Sebastián Boguier. Al llegar a Santa Marta los representantes de la comitiva fueron atendidos por la misión designada al efecto por el gobierno de la Nueva Granada, presidido entonces por el general Pedro Alcántara Herrán, quien ordenó la entrega de los restos el día 4 de agosto del citado año. El doctor Alejandro Próspero Reverend fue el encargado de abrir la cripta, preparar el informe y entregar los restos, excepto el corazón de Bolívar que permaneció en un cofre guardado en la citada Catedral, con el visto bueno de la representación de Venezuela. La exhumación tuvo lugar el 20 de noviembre de 1842 a las 5 de la tarde. El informe de Reverend deja claro que los restos que se estaban entregando eran los del Libertador. La Comisión regresó a La Guaira el 22 de noviembre y llegó a su destino el 12 de diciembre de 1842 (Leal, 1980: 127).

Los gobiernos de Francia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca y Estados Unidos enviaron naves de guerra para escoltar los restos del héroe en La Guaira, los cuales fueron desembarcados el día 15 mientras se escuchaba una salva de artillería y las naves izaban sus banderas. El bote en el que fueron llevadas a puerto estaba hermosamente decorado, de acuerdo a la descripción que redactó el artista plástico Ferdinand Bellerman, quien se encontraba en La Guaira durante la llegada de los restos del Libertador, documento que aparece inserto en la obra *A los 150 años del traslado de los restos del Libertador* (De Sola, 1992: 75). Bellerman explicó que el sarcófago iba custodiado por oficiales de marina y, al llegar a tierra, fue llevado en hombros hasta la Iglesia de La Guaira, precedido por los colegios y el clero. El día 16 a las cuatro de la madrugada los restos de Bolívar fueron sacados de la referida Iglesia con el mismo respeto y escoltados por una extensa caravana de jinetes que tomaron el camino que llevaba a Caracas, a donde arribaron al anochecer, siendo conducidos hasta la Iglesia de la Santísima Trinidad (hoy Panteón Nacional) en donde permanecieron esa noche.

El sarcófago fue trasladado desde la Santísima Trinidad hasta la Iglesia de San Francisco el 17 de diciembre. Fermín Toro, en la *Descripción de los Honores Fúnebres consagrados a los restos del Libertador Simón Bolívar*, expresa que: “Al amanecer del día 17 los tiros de cañón rompieron con el alba, y el día se anunció claro y sereno para hacer más brillante y bello este recibimiento triunfal” (De Sola: 65). El lugar escogido para rendirle honores fue el mismo donde recibió el título de Libertador en 1813 y la fecha escogida coincidía con aquella en la que puso el ejecútese a la *Ley Fundamental de Colombia* en 1819, promulgada por disposición del soberano Congreso reunido en Angostura. Era también la fecha en la que murió doce años antes. En la Iglesia de San Francisco permaneció hasta el 23 en la mañana, cuando se le trasladó a la Catedral de Caracas, donde recibió cristiana sepultura en la capilla de la familia Bolívar.

La apoteosis

El problema de la mitificación de Bolívar comenzó a originarse durante la celebración del primer centenario del nacimiento del Libertador festejado con gran revuelo por el presidente Antonio Guzmán Blanco –llamado “El Ilustre Americano”- tal vez motivado por el vínculo de parentesco que tenía con Bolívar. La conmemoración se convirtió en una apoteosis destinada a enaltecer la figura del héroe más allá de la realidad humana, en un evento de participación masiva al que dio el nombre de “Glorias de Bolívar”. El evento fue organizado con gran habilidad por Guzmán para enaltecer su propia imagen, lo que hizo creando por decreto una Junta presidida por Antonio Leocadio Guzmán -su padre-, e integrada por Fernando Bolívar -sobrino del Libertador-, Aristides Rojas, Agustín Avelo, Pablo Clemente, Andrés Level de Goda y Manuel Vicente Díaz, quienes cumplieron a cabalidad la misión asignada. Como se sabe, los progenitores de Antonio Guzmán Blanco fueron Antonio Leocadio Guzmán y Carlota Blanco de Jérez y Aristeiguieta, pariente cercana de Bolívar. La conmemoración, si bien ampliamente merecida por el Libertador, fue llevada al extremo de crear una moneda con las efigies de Bolívar y Guzmán, con el claro propósito de magnificar la figura del jefe de “El Quinquenio” (1879-1884), como fue denominado su segundo período de gobierno, para diferenciarlo de “El Septenio” (1870-1877) y del “Bienio” (1886-1888), los otros dos lapsos en

los que ejerció directamente el poder. El escritor Eduardo Blanco contribuyó con la efeméride publicando un libro suyo titulado *Venezuela Heroica*, en cuyas páginas se observa la gran influencia de Homero en su obra, tal como se aprecia al observar el mismo estilo épico que usó el célebre escritor griego, matizando su obra con capítulos llenos de exagerado fervor en los que convierte en titanes a los generales de la Independencia y a Bolívar en el mismísimo Zeus. Llega incluso a inventar algunos episodios, como el de la dramática despedida de Pedro Camejo “El Negro Primero”, cuando herido de gravedad en el Campo de Carabobo galopa moribundo para despedirse del general José Antonio Páez y, al estar frente a él, descubriéndose el pecho, le expresa balbuceante: “Mi general, vengo a decirle adiós porque estoy muerto”. El hecho nunca ocurrió, como se puede verificar en la *Autobiografía* escrita por Páez en Nueva York, durante el año 1869, donde narra con detalles lo acontecido durante la Batalla de Carabobo (1971: p. 338).

Guzmán Blanco fue solamente el comienzo. Gobiernos posteriores contribuyeron a aumentar la apoteosis, tal como ocurrió con los dictadores andinos Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, lo que culminó con un partido político bolivariano que fue creado por el general Eleazar López Contreras (1935-1941) con el propósito de garantizar la permanencia de los hombres de la Causa Andina en el poder y su propio regreso a la Presidencia. Para lograr su cometido utilizó los servicios de un asesor colombiano de nombre Franco Quijano, quien demostró sus amplias habilidades en el manejo de la opinión pública para permitirle a la “Agrupación Cívica Bolivariana” el control de la maquinaria de poder andina, según ha quedado demostrado en las múltiples investigaciones hechas sobre esa etapa, en particular la obra *Origen del Estado Democrático en Venezuela* (Gómez, 2004: pp 5, 22, 38). Esa experiencia la repitió el presidente Hugo Chávez Frías, con la creación de un partido que era al mismo tiempo bolivariano y marxista, lo cual es imposible desde el punto de vista ideológico, ya que Carlos Marx en su obra *Bolívar y Ponte* (Sic) lo llama “canalla, cobarde, brutal e inepto”, entre otros epítetos. La información aparece publicada en la *New American Ciclopedia* (NY, Vol. III, 1856, pp 440-446) reproducida por Alberto Filippi en *Bolívar y Europa* (Caracas: Edic. de la Presidencia de la República 1990, Tomo I, pp. 735-739), referida por Fernando

Falcón en *El cadete de los valles de Aragua* (UCV, 2006, p. 16) y en el periódico *New York DailyTribune* de Nueva York (14-02-1958). Asimismo, López Contreras y Chávez olvidaron lo que expresó el propio Bolívar en la *Proclama* que dictó el 9 de diciembre de 1830, cuando se sintió morir: “Colombianos: Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”²⁴. Otro aspecto contradictorio en el partido Bolivariano de Chávez es lo referente al federalismo, ya que la posición de Bolívar era radicalmente contraria a ese sistema, lo que no deja lugar a dudas en el *Manifiesto de Cartagena* que publicó en 1813, lo que reafirma en su *Discurso de Angostura* en 1819 y en su *Proclama* leída en la Convención de Ocaña en 1828. Es decir, no se puede ser partidario de la tesis de Bolívar y de Ezequiel Zamora al mismo tiempo, ya que son diametralmente opuestas. Esa situación de interpretación a priori de la ideología del Libertador es de una total imposibilidad conceptual y contraviene lo documentado en la historia, a lo es necesario agregar lo que se sustenta en la *Ley sobre el uso del nombre, la efigie y los títulos de Simón Bolívar* (1968), ya que la creación de un partido político bolivariano (como en López Contreras y Chávez) incentiva la utilización de la figura del Libertador con propósitos proselitistas.

En consecuencia, esa situación distorsiona la verdad -de buena o mala fe-, hasta el punto de poner en tela de juicio el protocolo de la autopsia practicada por un profesional de la medicina de la categoría ética de Alejandro Próspero Reverend o el acta levantada por otro médico de reputación intachable como José María Vargas, documentos que se enfrentan a las dudas sobre la autenticidad de los restos que yacían en la urna de bronce diseñada por el escultor español José Chicharro Gamo en 1930, durante el primer centenario de la muerte del héroe venezolano, día en el que también se colocó detrás del ataúd la obra del escultor italiano Pietro Tenerani.

La verdad documental es que con los restos del Libertador quedaron sepultados sus sueños de unidad, los cuales absorbió de Miranda, que deseaba crear una nación iberoamericana que llevara el nombre de Cristóbal Colón, quien gracias a su ingenio y conocimiento pudo demostrar que había un nuevo continente, el cual encontró. La idea de Miranda se concretó cuando Bolívar

²⁴ Liévano Aguirre (1974): *Bolívar*. Caracas: p. 515

creó a Colombia (17-12-1819) y feneció en el Congreso Constituyente de Valencia cuando los diputados electos sancionaron la nueva Constitución el 22 de septiembre de 1830, dando fin a la unión colombiana. Al decidirse la separación de Colombia fue creada la República de Venezuela, que era la cuarta vez que surgía. Es decir, la muerte de Bolívar coincide con el fin de Colombia, pero su desaparición física deja para la posteridad ideas bien definidas sobre el gobierno y la democracia, pero expresa su infinita amargura en sus horas postreras al decir “He arado en el mar”, lo que revela la situación anímica en que se hallaba. Sin duda deja totalmente documentada su obra imperecedera y sus reflexiones acerca de los grandes problemas del hombre iberoamericano se mantienen vigentes en la mente de quienes estudian de manera científica sus ideas sobre la libertad.

No obstante, en la Venezuela de hoy existe una extrema complejidad, no atribuible a una hipotética falta de visión de Bolívar sobre el porvenir, pero que deja entrever escenarios posibles que deben ser considerados bajo una perspectiva de reflexión paralela a situaciones diametralmente opuestas en el espacio, en el tiempo y en el contexto social. Es por tanto necesario estudiar lo ocurrido después de completarse la Independencia, en el lapso de la IV República (1830-1899), lo que nos permitirá observar que luego de dieciséis años de guerra continua (Coro 1810-El Callao 1826) se formó una tradición guerrera que permitió el surgimiento de gobiernos autocráticos regidos por la espada de caudillos militares o por civiles con vocación de dictadores. Si bien esa situación se repite en los países iberoamericanos, nuestro caso es el más impactante de todos. En dos siglos de vida republicana hemos tenido el poco envidiable récord de haber visto triunfar catorce revoluciones. En algunos casos, como en las dictaduras de Guzmán Blanco, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, sus líderes hicieron cambiar la Constitución cada vez que quisieron, lo que nos da otra marca mundial: Hemos tenido veintiséis constituciones.

Un aspecto común en los gobernantes autócratas que han regido los destinos del país es la constante mención del nombre de Bolívar, que utilizan con el propósito de aprovechar su posicionamiento en el inconsciente colectivo del venezolano a fin de garantizar su permanencia en el poder, pero sin practicar la recomendación de crear un gobierno que provea la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de

estabilidad política, como expresó Bolívar en la instalación del Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819. Es decir, olvidan respetar el estado de derecho para mantenerse en la Presidencia a cualquier costo. Es necesario por tanto tomar conciencia de esa realidad, a fin de que pueda ser cambiada, pero tomando en consideración que ese cambio de actitud debe comenzar con la eliminación de la mitología que existe en las páginas de los libros de historia de carácter oficial, que son los que leen niños y adolescentes en la escuela y en el bachillerato, especialmente en la descripción que hacen sobre la vida del Libertador de Colombia. A partir de entonces debe promoverse la utilización de los medios, especialmente los audiovisuales, para que a través de tertulias, foros, entrevistas y simposios sean analizados los grandes hechos de la historia nacional, especialmente los de la época del Libertador.

La situación actual

En consecuencia, si se toman en cuenta los acontecimientos ocurridos a partir de 1842 -fecha en la cual fueron trasladados sus restos desde Santa Marta a Caracas-, veremos que fue solo treinta y cuatro años más tarde (28-10- 1876), cuando el presidente Antonio Guzmán Blanco hizo trasladar hasta ese sagrado recinto el sarcófago con los restos de Bolívar, ya que lo había hecho construir para que le sirviera de morada eterna al lado de los grandes hombres de la historia nacional. Allí permanecieron sus restos sin perturbación hasta que el doctor José Izquierdo (1947), dijo haber encontrado una calavera trepanada en la cripta de la familia Bolívar que sin duda era la del Libertador, lo que generó un gran escándalo porque de ser así quedaba la gran incógnita: ¿De quién era la calavera que estaba en el Panteón? El Gobierno actuó con rapidez, pero con prudencia, debido a que el famoso galeno era muy conocido por su carácter impulsivo y apasionado. El poeta Andrés Bello, presidente del Congreso Nacional, designó una Comisión para investigar el caso y procedió a abrir el sarcófago el cual fue cuidadosamente inspeccionado, llegándose a la conclusión de que los restos que allí estaban eran los mismos que fueron colocados por el doctor José María Vargas en la cripta de la familia Bolívar.

Como consecuencia se suscribió un informe suscrito por los médicos

Cristóbal Mendoza y Ambrosio Perera, el historiador Vicente Lecuna y el arqueólogo José M. Crucent, en el que se deja constancia de que la calavera encontrada por Izquierdo correspondía a la de Josefa Tinoco, quien fuera la pareja de Juan Vicente Bolívar, hermano del Libertador, cuyo cadáver fue autopsiado con trepanación de cráneo. Sobre el mismo tema se pronunció la Academia de la Historia en un opúsculo titulado *Integridad de los restos del Libertador* (1947), en el que establece que los restos corresponden a los que se indican en el informe del doctor José María Vargas sobre la preparación del cadáver del Libertador efectuada por él en 1843. No obstante, el presidente Hugo Chávez creó una Comisión *Ad hoc* coordinada por el doctor José Antonio Lorente, director del Laboratorio de Identificación Genética de la Universidad de Granada, España, quien efectuó una investigación exhaustiva para determinar si los restos que se encontraban en el Panteón Nacional correspondían con los de Bolívar y, además realizaría todas las diligencias científicas para establecer cuáles fueron las verdaderas causas de su muerte. El doctor Lorente, experto en Medicina Legal, aceptó ambas responsabilidades y dirigir la Comisión Presidencial para la Investigación Científica e Histórica sobre los acontecimientos relacionados con la muerte de Simón Bolívar, la cual estuvo integrada por cincuenta expertos provenientes de la Universidad Central de Venezuela, del Instituto de Estudios Avanzados, del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas y de la Universidad Simón Bolívar.

Los restos fueron exhumados el 17 de julio de 2010 en presencia de la Fiscal General de la República y el equipo ad-hoc se tomó exactamente un año para completar la investigación. Los resultados fueron dados a conocer durante una rueda de prensa celebrada en el Parque Central de Caracas el día lunes 25 de julio de 2011, en la cual el vicepresidente de Venezuela Elías Jaua informó que la Comisión designada había completado su labor manipulando cuatro piezas dentales, una costilla y otros huesos, que fueron comparados mediante el sistema mitocondrial con el ADN de María Antonia y Juana, hermanas del Libertador, de lo cual se concluyó en la evaluación genética que los restos de Juana no son de ningún miembro de la familia Bolívar, en tanto que los de María Antonia sí se adaptaban a los estándares científicos establecidos.

En cuanto al análisis efectuado sobre los restos del Libertador la Comisión precisó que no se puede excluir la posibilidad de que haya podido morir de tuberculosis, ya que en los resultados se encontraron componentes tóxicos de arsénico y de cantaridina, que provenían de los medicamentos que le fueron suministrados. Es posible que se haya producido envenenamiento no intencional. Adicionalmente, la Comisión procedió a tomar medidas de preservación de los restos, sustituyendo con alambres de acero inoxidable los de alpaca, zinc, cobre y níquel los que le habían sido colocados por el doctor José María Vargas. Finalmente, se determinó que los restos son efectivamente los de Simón Bolívar y corresponden a una persona mestiza, de raza predominantemente caucásica, delgado, fuerte, de pelvis y espalda estrecha, de cabello ondulado y fino, diestro y de 1,65 metro de estatura (La información fue tomada de los diarios caraqueños *El Universal* y *El Mundo* del martes 26 de julio de 2011). Esta es pues la realidad desde el punto de vista médico de Simón José de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, pero no debemos nunca olvidar los inmensos aportes políticos e ideológicos que le aportó a la historia de su patria venezolana.

Fuentes

- ALTUVE, Leonardo (1991). *Choquebuanca y su arenga*. Buenos Aires: Edit. Planeta.
- BENCOMO BARRIOS, Héctor (2006). *Manuel Piar*. Caracas: Edic. Anauco.
- BLANCO, Eduardo (1971). *Venezuela Heroica*. Caracas: ME.
- CARRERA DAMAS, Germán. (1973). *El Culto a Bolívar*. Caracas: UCV.
- DE SOLA, Renée (1992). *A los 150 años del traslado de los restos del Libertador*. Caracas: Banco del Caribe.
- FALCÓN, Fernando (2006). *El cadete de los Valles de Aragua*. Caracas: UCV.
- FERNÁNDEZ, Américo (2001). *Manuel Piar, guerrero de mar y tierra*. Barquisimeto: Edit. Horizonte.
- GARRIDO, Juan (2009). *La revolución de 1810*. Caracas: Universidad Monte Ávila.

GÓMEZ, Carlos Alarico (2004). *El origen del Estado democrático en Venezuela*. Caracas: Batt.

_____ (2006). *Monagas*. Caracas: Edit. Arte.

HERRERA LUQUE, Francisco (1983). *Bolívar de carne y hueso*. Caracas: Gráficas Monfort.

LEAL, Ildelfonso (1980). *Ha muerto el Libertador* (Compilación). Caracas: UCV.

LOVERA DE-SOLA, Roberto (1992). *Curazao, escala en el primer destierro del Libertador*. Caracas: Monte Ávila Editores.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio (1974). *Bolívar*. Caracas: ME.

MAGALLANES, Manuel Vicente (1990). *Historia política de Venezuela*. Caracas: UCV.

MIJARES, Augusto (1983). *El Libertador*. Caracas: PDVSA.

MONDOLFI, Edgardo (1990). *Bolívar, Ideas de un espíritu visionario*. Caracas: Monte Ávila Editores.

PANTIN, Guillermo (1980). *Cronología del Libertador*. Caracas: Marina de Guerra.

PÁEZ, José Antonio (1987). *Autobiografía*. Caracas: PDVSA.

PERÚ DE LACROIX, Luis (1828/1924). *Diario de Bucaramanga*. Madrid: Edit. América.

PINO ITURRIETA, Elías (2008). *El divino Bolívar*. Caracas: Edit. Alfa.

RODRÍGUEZ, Manuel Alfredo (1978). *Angostura, escenario de un discurso histórico*. Caracas: Edit. Ars.

ROSCIO, Juan Germán (1971). *Escritos representativos*. Caracas: Presid. de la República.

VAAMONDE, Gustavo (2000). *Diario de una rebelión*. Caracas: Fundación Polar.

VERNA, Paul (1972). *Vida y muerte de Leonardo Infante*. Caracas: ME.

2.- Documentos:

- Documentos emanados de la Junta Suprema de Caracas (1810-1811/1980)*. Caracas: Cantv.
- Ley sobre el uso del nombre, la efigie y los títulos de Simón Bolívar (1968)*. Caracas: Sociedad Bolivariana.